

La fiesta de SAN JUAN BAUTISTA



La fiesta de San Juan Bautista no se instituyó para conmemorar al santo. La fiesta ya existía, y aunque era pagana e idólatra desde sus mismas raíces, no fue posible suprimirla, porque a ella iban unidos ritos irrenunciables. Uno de los muchos antecedentes que se puede buscar a esta festividad es la celebración celta del Beltaine en que se encendían hogueras que eran saltadas por los más arriesgados con largas pértigas. Después los druidas hacían pasar el ganado entre las llamas para purificarlo y defenderlo contra las enfermedades. A la vez, rogaban a los dioses que el año fuera fructífero y no dudaban en sacrificar algún animal para que sus plegarias fueran mejor atendidas.

Otra de las raíces de tan singular noche hay que buscarla en las fiestas griegas dedicadas al dios Apolo, que se celebraban en el solsticio de verano encendiendo grandes hogueras de carácter purificador. Los romanos, por su parte, dedicaron a la diosa de la guerra, Minerva, unas fiestas con fuegos y tenían la costumbre de saltar tres veces sobre las llamas. Ya entonces se atribuían propiedades medicinales a las hierbas recogidas en aquel día.

Con la expansión por toda Europa de la Iglesia Católica las fiestas paganas se sacralizaron y las dos fiestas más importantes dedicadas al Sol, fiestas de vida, se consagraron a dos de los nacimientos más importantes de la religión cristiana: el solsticio de invierno se corresponde con la Natividad de Jesús y el de verano con la de San Juan Bautista, siendo el único santo del que se celebra su nacimiento y no su muerte, como ocurre con el resto del santoral.



En cuanto al día de la celebración, San Lucas narra en su Evangelio que María, en los días siguientes a la Anunciación, fue a visitar a su prima Isabel cuando ésta se hallaba en el sexto mes de embarazo. Por lo tanto, fue fácil fijar la solemnidad del Bautista seis meses antes del nacimiento de Cristo.

Para el hombre del campo la llegada de esta fiesta siempre ha significado un cambio estacional y de las faenas agrícolas. Numerosos son los refranes que pueden encontrarse relacionados con este día: Tarde o temprano, por San Juan es ya verano; Por San Juan, el trigo en la era y en el huerto, rastrojera; Agua de por San Juan, quita vino y no da pan. San Juan era el día en que se acordaban los nuevos contratos.

La iglesia parroquial de Camarena está bajo la advocación de San Juan Bautista, imagen que ocupa la casa central del magnífico retablo de Juan de Borgoña y maestre Copín de Holanda, puesto a finales del año 1517, en el Altar Mayor. Este es el motivo de que desde tiempo inmemorial se celebre la fiesta de este santo patrón en el pueblo, y sigue celebrándose con la misma devoción y amor.

En el Archivo Municipal, que sufrió un incendio en el año 1595 perdiéndose toda la documentación anterior, y en el Archivo Parroquial, podemos encontrar rastros de la forma en que nuestros antepasados celebraban a su santo Patrón.

Entre las actas de las Posturas de los ganaderos que pretendían abastecer de carne a los vecinos el año 1621, figuran una serie de condiciones para su adjudicación. Podemos leer:

“En el lugar de Camarena en dieciocho días del mes de marzo de mil y seiscientos y veinte y un años, ante francisco Díaz Carrillo y Fernando Díaz, alcaldes ordinarios en el dicho lugar, pareció presente Lucas Sánchez, vecino del dicho lugar y dijo que hacía e hizo postura en el abasto de la carnicería deste dicho lugar con las condiciones siguientes, habiendo andado en pregón:”

Entre otras figura la siguiente:

“Que ha de dar quinientos reales para un toro para que se corra en este dicho lugar la víspera de San Juan, y que sea el pellejo de él para el obligado de gracia.”

Lo que nos indica que ya a principios del siglo XVII se celebraba la festividad del Patrón del pueblo, San Juan Bautista, con gran solemnidad e importancia, a cargo del Ayuntamiento. Esos 500 reales suponían una cantidad verdaderamente importante.

El toro se correría por las calles del pueblo, especialmente por la Plaza, delante del Ayuntamiento, porque la forma de hacerlo no tenía nada que ver con las corridas de toros de hoy.

También se tomaba el día de San Juan como fecha a partir de la que se comenzaba a contar un periodo significativo en las condiciones que presentaba el obligado:

“Mas ha de dar la libra de carnero capado hasta el día del señor San Juan a veinte y un maravedís, y desde el día de San Juan hasta fin de Cuaresma a veinte y tres maravedís”

La Hermandad de San Juan Bautista corría con los gastos de la festividad religiosa, consistente, principalmente en una Santa Misa y festividad con homilía especial, cera para iluminar el altar y, posiblemente, la iglesia, y el reparto de unas roscas entre los fieles.

Hace pocos años, el Ayuntamiento, en su deseo de potenciar aún más la importancia de la fiesta, junto con la tradicional procesión, bailes y quema de fuegos artificiales, animaba a los vecinos a participar en la inclusión de un nuevo evento propio de esta fiesta y que en Camarena se había perdido, la llamada Hoguera de San Juan

La tradición de las hogueras de San Juan se ha ido transformando a lo largo de los siglos en un rito en el que se mezclan componentes místicos, religiosos y paganos, como la adoración al fuego, con costumbres con cierta explicación científica, como la quema de rastrojos para fertilizar la tierra tras la recolección de la cosecha.

La noche de San Juan habla de fuego, y el fuego es poder. Y quien cree en su poder y ofrece al fuego algo que no desea, eso desaparece; por eso, la mayor parte de las personas aprovechan esta noche para quemar los malos augurios en forma de objetos del pasado y se piden los mejores deseos para el futuro. Aunque sería mejor que cada uno mire dentro de sí, busque qué tiene viejo, inútil, incómodo, negativo y lo escriba en un papel para ofrecérselo al fuego que lo destruya para siempre.